La exploración del hombre

HELIO CARPINTERO*

Por exploración del hombre hay que entender el análisis intelectual de la realidad humana que se va a llevar a cabo en el período español que abarca desde 1500 a 1660. El hecho de que se plantee el tema de que el hombre es una realidad a explorar, a conocer, nos hace también plantear si ello tuvo mucha importancia, teniendo en cuenta que en aquel momento España tenía una gran filosofía, una gran indagación intelectual sobre lo humano.

Ciertamente, la realidad humana explorada, conocida, analizada, presentada intelectualmente a través de conceptos ha sido más importante de lo que uno, inicialmente, podría suponer. Ha significado además un tipo de exploración diferente a la que se estaba realizando en el resto del mundo europeo. La trayectoria española estuvo muy influida por los principios religiosos de la Contrarreforma, que han inspirado buena parte de la realidad histórica en este tiempo. Por otro lado, ha venido a encontrar ciertas dimensiones de la realidad humana, que, justamente, al llegar a nuestro tiempo, el siglo XX, descubrimos: unos valores sumamente interesantes y atractivos. En cierto

* Catedrático de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.

sentido, el gran problema que ha habido es que durante toda la Edad Moderna la exploración del hombre, que se va a llevar a cabo en el mundo europeo, es una exploración que denominaría "naturalista": es la consideración del hombre como una realidad natural.

El tema del hombre en los siglos XVI y XVII es central. La exploración del hombre se ha convertido en uno de los grandes problemas intelectuales y, precisamente, porque la Edad Moderna va a configurar una etapa antropocéntrica. Se produjo un proceso desde la Edad Media, centrada en la realidad divina, a la Edad Moderna, de "pérdida de Dios", tal y como Julián Marías lo ha señalado. Es cierto que la preocupación del hombre va a ser general y está vinculada al hecho de que ha habido una transformación cultural producida por el Renacimiento, que introduce la admiración a la Antigüedad Clásica y a las Humanidades. Hay una preocupación grande por la lengua; lo que pone de relieve también una reflexión sobre el papel del hombre y de la cultura. Se produce también una crisis de las creencias que van vinculadas a ese proceso de pérdida de Dios. La dificultad de acceder a Dios a través de la razón humana, la gran complejidad de la realidad divina, el crecimiento en importancia del mundo de la naturaleza, serán factores que fomentarán el proceso de secularización. Ortega, a propósito de ello, escribió: "el escolasticismo, el goticismo, la iglesia medieval, eran ya cadáveres. Que hacía falta otra cosa era indudable. En qué consistiera la verdadera cosa apareció claro cuando Galileo y Descartes surgieron".

Estamos ante un período en que todo se va volviendo crítico. Es el momento en que se va a hacer la crítica del pensamiento de los escolásticos e incluso del pensamiento de Aristóteles. En primer lugar, por cómo dicen las cosas; en segundo lugar, por la oscuridad de sus pensamientos; en tercer lugar, por la falta de un pensamiento que fuera suficientemente clarificador de la realidad humana. Habrá críticas a los textos de la Biblia, por ejemplo, por parte de Erasmo, y también a las enseñanzas de la Iglesia a través de Lutero y la Reforma. Estamos ante una situación de crisis, ante una etapa de transformación, que sólo cuando lleguemos al momento en que la ciencia y el pensamiento del barroco se den cuenta de la capacidad de precisión para analizar la realidad podremos decir que estamos en tierra firme.

En este período España se encuentra como una de las primeras naciones en el mundo europeo. Es la primera potencia en el horizonte universal. Es el lugar en torno al cual va a estar girando la figura de Carlos V y juega un papel capital en el dramatismo de la vida europea de aquel momento. España se va a encontrar enfrentada a dos retos distintos: por un lado, el reto militar, del dominio político-militar, y, por otro lado, el reto o conflicto ideológico. Con la imprenta las ideas comienzan a difundirse; provocando una creciente movilización de la gente, de las clases sociales implicadas y dando lugar a una guerra ideológica. España responde frente a este conflicto ideológico con retracción, lo que Ortega llamó la "tibetanización de España". En la segunda mitad del siglo XVII, España está retrayéndose del mundo europeo, dejando de estar intelectualmente en la primera línea.

En el siglo XVI España estaba completamente vinculada a lo que se estaba haciendo en el resto de Europa. Estaba situada en una visión naturalista del hombre, que el Humanismo y el Renacimiento trajo, y que podría resumirse en tres nombres: Luis Vives, Gómez Pereira y Huarte de San Juan. Con ello, el análisis denominado naturalista se ve crecientemente debilitado y la reflexión del hombre se empieza a realizar desde una visión moral (Quevedo, Calderón, Gracián) y no tanto desde la ciencia.

El valenciano Luis Vives se mueve en perfecta sintonía con el Humanismo. No está alejado de Europa. Tuvo un extraordinario prestigio. Enrique VIII y Catalina de Aragón fueron amigos personales suyos. También fue amigo de Erasmo. Está fuera de España con frecuencia por sus viajes. La familia de Vives era judeo conversa. De hecho, su padre fue a la hoguera en 1524 y su madre, en 1528, será desenterrada y sus despojos serán también quemados. En 1534 Vives sabe que está viviendo momentos difíciles. Le invitaron a que fuera como profesor a la Universidad de Alcalá pero no lo aceptó; pues para él "el español es frígido para el estudio. Allí seré leído por pocos, comprendido por menos". Esta visión tan negativa del mundo español le hizo no querer estar en España. En 1518 escribe una fábula en la que plantea la idea del hombre a través de una representación muy simple y breve concebida imaginativamente: el hombre aparece como un imitador que delante de los dioses va a poder representar una serie de vidas. La imagen del hombre que ofrece es de juego y de fábula por no tener una vida fija como el animal. Ello es así porque el hombre es cultura. Nacemos como bestias que la cultura ayuda a humanizar. La educación consiste y tiene como tarea la conversión de lo natural en lo humano; pero la educación ha de ser diferente para cada ser humano. Centra su reflexión como humanista en la psicología, llegando a escribir su famosa obra *Tratado del alma.* A él no le interesa la esencia del alma sino las funciones del alma, cómo actúa el alma en relación con la vida, cómo funciona y qué se puede hacer de ella. Diferencia en el temperamento de cada hombre dos elementos: el ingenio, el talento, el conocimiento, por un lado; las emociones y pasiones, las dimensiones afectivas, por otro lado. Para él, en su análisis de lo humano es fundamental el factor de aprendizaje, que aparece puesto al servicio de una concepción humanista y moral, siguiendo de cerca la realidad empírica del hombre. Vives reflexiona sobre las emociones (amor, odio, alegría, tristeza, deseo, temor) a partir de una concepción empírica de la naturaleza. Estamos, por tanto, ante una concepción naturalista de la realidad humana. Esta naturalización del hombre a mediados del siglo XVI produce una difusión del aristotelismo en España con tres líneas de investigación: en primer lugar, se va a plantear la cuestión de la naturaleza del hombre, una línea teórica que cuestiona esto y que va a llevar a cabo Gómez Pereira; en segundo lugar, se plantea una dimensión práctica que desarrolla Huarte de San Juan; en tercer lugar, se plantea una preocupación teórico-práctica por el mundo, en donde aparece el tema de los indios.

Teóricamente, hay que destacar la obra de un médico de Medina del Campo, Gómez Pereira, que en la primera mitad del siglo XVI se dedica a reflexionar sobre la realidad humana y que escribe una obra en 1554, con poca difusión en nuestro país pero que le permite adquirir gran fama y prestigio en el ámbito europeo. Sostuvo una tesis eminentemente sorprendente: "los animales no sienten debido a una razón fundamental y es que los animales no tienen juicio. Del mismo modo que los animales no son inmortales tampoco tienen sentimientos y no tienen sensibilidad. Son máquinas".

En cuanto a la reflexión que he denominado teórico-práctica, el descubrimiento de América ha producido que los españoles se tienen que hacer cargo de los indios. ¿Son hombres, se les puede bautizar, pueden ser tratados como esclavos? Aristóteles, en *La Política*, sostuvo que hay hombres que por naturaleza pueden ser esclavos: "el que es capaz de ser de otro y participa de la razón en la medida suficiente para reconocerla pero sin poseerla". Diferenciaba dos clases sociales: los que rigen la sociedad y los que son regidos, los esclavos. Todo ello se plantea en relación con el tema de los indios. Se cuestiona si los indios son racionales, si son siervos *a natura*. Es parte de un debate que en 1519 han mantenido Fray Bartolomé de las Casas con Juan de Quevedo. Estamos ante la

cuestión de si los indios han de ser tratados como esclavos y tienen uso de razón. Francisco de Vitoria se preocupará de demostrar que los indios tienen razón y no están obligados a someterse a la voluntad de otro por el hecho de ser esclavos por naturaleza, sino que son seres racionales como nosotros. Se produce también todo un desarrollo legislativo, que va a tratar de defender, a través de las leyes de Indias, que se les de un trato digno a los indios.

A mediados de siglo, empiezan a aparecer, con la reforma luterana, prohibiciones con el fin de mantenerse al margen de las ideas protestantes. En 1551 se comienza a publicar el Índice de Libros Prohibidos y en 1571 se creará un Índice Expurgatorio y se irán constriñendo las líneas de desarrollo intelectual. A pesar de lo cual, como comenta J. Marías en *La España inteligible*, en 1575, Huarte de San Juan escribe un libro en el que lo que Vives había hecho, la naturalización del hombre, da un paso adelante de manera extraordinariamente atractiva. Escribe un examen de ingenios para las ciencias. Su tesis es muy simple, tomada del mundo de Galeno: la estructura material del organismo la forman unos elementos que constituyen los humores, los cuales son principios dinámicos de la realidad natural del hombre. Esa estructura natural del organismo lleva como consecuencia el que los individuos tengan unas facultades mentales más o menos moduladas por la estructura somática, es decir, que los hábitos de la mente siguen la constitución del cuerpo. Esto plantea la cuestión de que si los hombres tienen distintos cuerpos tendrán distintas facultades psicológicas y al tener distintas facultades psicológicas unos estarán más adecuados a ciertas tareas que otros. Se trata del famoso principio de que hay que colocar al hombre adecuado en el lugar adecuado; para que se lleve a cabo una labor de orientación profesional y de selección de individuos a partir de las habilidades que en función de la organización somática a estos hombres les caracteriza. Hay que analizar las diferencias entre unos individuos y otros, y contrastar los requisitos que las profesiones tienen. El libro se publicó en numerosas ediciones. Sin embargo, la Inquisición decidiría posteriormente que el libro de Huarte no se puede volver a publicar. Se decía que era un libro con errores extraordinariamente graves y, en definitiva, un texto heterodoxo. El capítulo entero que se prohibió versaba sobre la inmortalidad del alma. La Inquisición no podía aceptar que las disposiciones somáticas condicionaran los modos de funcionamiento de la mente humana porque ello suponía poner en cuestión la libertad e iba contra la ortodoxia cristiana. Luis Vives había tenido un primer conflicto con sus padres, por judeo converso, y Huarte de San Juan va a tener un conflicto por su libro, y, finalmente, el libro reajustado y modificado aparecerá hacia 1596 cuando el autor ya había muerto, después de sufrir el embate durísimo de la Inquisición.

Con todo ello, el pensamiento sobre el hombre se va a ir deteriorando en cuanto a la calidad intelectual de sus autores. Así, por ejemplo, *La Antropología* de Fray Luis de Granada muestra un pensamiento escolástico, galénico, ortodoxo cristiano. En este momento en que entramos en el siglo XVII se va a deteriorar la reflexión naturalista del hombre hasta niveles extremadamente graves. Si pensamos en *La Fisonomía* de Jerónimo Cortés, un médico valenciano, que realiza afirmaciones tan insólitas como que los que abundan de pelos en las cejas abundan de pensamientos y malicia, o que los que tienen los ojos bizcos son astutos y engañosos. Otro libro curioso y divertido es el del sacerdote aragonés Esteban Puyasol, *El sol solo*.

Hay tres nombres, que son Quevedo, Calderón y Gracián, en los cuales la reflexión del hombre está situada en el centro de su pensamiento. No es una reflexión en términos naturalistas del hombre. Justamente podemos pensar que es una reflexión existencial del hombre. Estamos ante la idea de

que el hombre no nace hecho sino que se va haciendo, a través del mundo social, se hace dentro del marco social de su tiempo. Se trata de un hombre que tiene una angustia propia por su proximidad con la nada. Su existencia está, por una parte, íntimamente relacionada con la nada y, por otra parte, está esencialmente constreñida a una meta: el mundo de salvación. Recordemos el libro de *El Criticón* de Gracián, quien con su obra está descubriendo el mundo con engaño. Todo es lo contrario de lo que es. Esta visión existencial es lo que ha hecho que la reflexión de Quevedo, Calderón o Gracián sean unas reflexiones que hayan podido ser revisadas y revitalizadas desde un pensamiento centrado no en él como naturaleza sino en el hombre como persona. En el libro *La España inteligible*, J. Marías ha puesto de relieve que lo singular de la cultura española fue que, para España, el hombre ha sido siempre persona. La exploración que se hace del hombre en el siglo de oro es del hombre existencial como realidad personal y se aleja de lo que va siendo en el contexto europeo la exploración del hombre como realidad natural. La realidad humana de Gracián o de Quevedo se podría contraponer al *Tratado del Hombre* de Descartes.

Feijoo, en el siglo XVIII, demandará una exploración natural del hombre. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, la obra de Gracián, por ejemplo, ante los ojos de Schopenhauer, será un punto de referencia. En nuestra época, la idea de la proximidad del hombre al no ser la idea de que la vida es cura, cuidado, preocupación, y de que el amor es la fuerza que es capaz de llevarnos más allá de la muerte, es algo que en la comprensión última del hombre nos ha enriquecido. Pero esa distancia española respecto al mundo europeo en aquel momento todavía hace que nos sintamos inseguros en cuanto al valor de la exploración del hombre en España durante los siglos XVI y XVII.